Los habanos continúan marcando el paso de mercado tabacalero

02/12/2018

En medio de un mercado agresivo, sobre todo en materia de competencias referentes a productos de lujo, el tabaco cubano define las pautas entre los fumadores más exigentes.

Otro de los elementos que tiene en contra este tipo de producto, lo constituyen las fuertes campañas antitabaco, con recio impacto en Europa, escenario de mayores ventas de los habanos.

Sin embargo, el cigarro de la mayor ínsula caribeña se asume desde dos ángulos, a tener en cuenta opiniones de expertos: por una parte se encuentra el plano netamente comercial de una verdadera joya vegetal.

De esa parte se tiene en cuenta que los tabacos cubanos cuentan a su favor con el clima, el suelo y la experiencia de los productores, elementos que constituyen la base a la hora de expresar que son los mejores del mundo.

Esta afirmación convoca a fumadores de todos los continentes, también arropados por el criterio de algunos de que fumar puros es mas saludable ante los cigarrillos debido a la química aplicada en el papel y otros aspectos de

esta segunda opción.

Mientras, los tabacos cuentan con una manera de producción compuesta por factores totalmente naturales, esencialmente la hoja de tabaco con un procedimiento y curación complejo, que muchos comparan con el itinerario de la uva antes de convertirse en vino.

La otra cara del tema, apunta a la cultura e historia cubanas, pues los nacidos en esta isla, sean fumadores o no, tienen mucha relación con el tabaco, su forma de cultivo, la historia, el surgimiento de las principales marcas y el desarrollo, además de los empleos.

Por demás, los años 90 del pasado siglo dieron un espaldarazo muy particular a los habanos, con la creación de revistas de lujo en Europa y Estados Unidos, como Cigar Aficionado, Le Amateur de Cigare, Epicur, European Cigar Cult Journal, Smoke o Epicur.

Estas publicaciones otorgaron un empujón definitivo a la moda de fumar puros, hasta el punto que muchas mujeres, sobre todo modelos de clase alta, aparecieron en revistas y noticiarios llevando un cigarro en los labios.

Tal impacto retomó el tema de la calidad de los habanos, y todos, los fumadores de experiencia y los iniciados, comprendieron que el tabaco cubano seguía siendo el mejor.

Fue entonces que en 1994 comenzó en La Habana una iniciativa de gran impacto, fiestas de tabaco que tomaron vuelo hasta convertirse en la actualidad en Festival del Habano con una subasta de puros y humidores coleccionables, y la entrega del Premio Habano del Año.

De esa forma, cada año en febrero acuden a la capital cubana alrededor de mil empresarios de los cinco continentes para comprar y fumar habanos, convirtiendo la ceremonia en una especie de Oscar de los puros.

Entonces, se impone un recordatorio sobre el tabaco en el mundo, sus relaciones con el comercio y el espacio de los habanos para que cada lector evalúe la relevancia de este producto, tanto desde el punto de vista económico como cultural.

De cualquier manera, la nota más sobresaliente al respecto es la calidad de los habanos, para sustentar una corona global que nunca se desluce.